

Francisco Sánchez Cabrera

"Abrazado a tu paisaje Agaete"

Pregón del año 1998

"Aicá maragá, aítitú aguae
Maicá guere, demacihani
Neigá haruuiti alemalai".

Ilmo. Sr. Señoras, Señores, queridos amigos:

Buenas noches. Me he tomado una pequeña licencia en el comienzo de éste Pregón de Las Fiestas de las Nieves de 1998. La tentación de iniciarlo con Palabras de nuestra extinguida lengua aborígen, me ha vencido. Pienso, que son varias las causas que han favorecido este impulso:

– La primera, nuestras fiestas, hoy convertidas en santo y seña de la canariedad.

– Segunda, los propios versos que acaban de escuchar, y que corresponden, a una de las dos únicas endechas que se conservan en lengua aborígen que fueron recogidas por Leonardo Torriani en 1590, una en Gran Canaria y la otra en El Hierro. Estas endechas, son un testimonio de inestimable valor para nosotros, que nos ofrecen importantes connotaciones. A través de ellas, podemos apreciar algunos aspectos, de cómo eran los cantos de nuestros antepasados en el momento de la conquista. Eran cantos de motivos tristes, amorosos o funestos, según los describe Abreu Galindo en 1632. Esta endecha que hemos recitado –la de Gran Canaria–, probablemente sea, uno de los últimos cantos prehispanicos, como podemos apreciar en su traducción: "**Sed bien venido; mataron a nuestra madre esta gente extranjera, pero ya que estamos juntos, hermano, quiero unirme, pues estamos perdidos**". Pienso, que es a partir de aquí, cuando se inicia el proceso de transculturación en nuestras islas. Un dato importante para nosotros y que me agrada destacar de alguna forma, es la vinculación de la endecha con la danza ritual de nuestra Rama. Abreu Galindo, que describe este ritual en su obra, nos comenta entre otras cosas: ... "**y hacían danzas y bailes, y cantaban endechas entorno de un peñasco**"... La música, por otra parte, según el propio Torriani, fue publicada en esa época por vihuelistas españoles y luego popularizada. En su libro, "Descripción de Las Islas Canarias", nos muestra algunas de estas endechas que eran cantadas en español y que por su belleza, no debo omitir:

**"Dile, tú, madre a la yedra verde,
Que mire al árbol a que se enreda,
si él cae en tierra ella se pierde".**

O aquella otra en lengua aborígen, recogida en El Hierro, que nos habla de la ternura y el sentimiento de nuestros antepasados, corroborando así la descripción que de ellos se hacía, según nos confirma Pérez Vidal: ... *"eran vigorosos y duros físicamente, pero con frecuencia muy blandos a los sentimientos"*. Dice así:

**"Mimerahaná zinu zinuhá
Ahemen aten harán huá
Zu Agarfú fenere nuzá".**

Y su traducción:

**"Qué importa que lleven y traigan agua,
leche y pan, si Agarfa
no quiere mirarme".**

– Y la última causa, el simple regocijo de expresarme en nuestra desaparecida lengua nativa. El placer de la palabra, más allá de la palabra misma... ¡EL DELEITE SENSORIAL!. 'La huella de la palabra de nuestros antepasados', gravitando en este ambiente como brisa melódica. Como un viaje de evocación y homenaje hacia nuestros ancestros, con el encanto de las emociones sencillas, que son, las que van consolidando el camino de la espiritualidad.

Después de esta necesaria aclaración, quisiera antes de continuar adelante, ya, sin más dilaciones, expresar mi sincera gratitud: en primer lugar a nuestro alcalde D. Antonio Calcines, y a la Ilustre Corporación que preside, por haberme honrado con esta designación como Pregonero de Las Fiestas de Las Nieves de 1998; a los compañeros de Televisión Española Rosy Jorge y Luis Megías, por la generosidad de sus palabras; al Grupo Añoranza, por ese bello recital pletórico de lirismo. Schuman decía que la función del artista era arrojar luz en lo más profundo del corazón humano y, esto es, lo que hemos experimentado esta noche al escucharles. Mi agradecimiento también, por ese regalo que acaban de ofrecernos: la interpretación de "Chiquilla mía", una canción que permaneció en el silencio durante un largo tiempo y que hoy ha vuelto a renacer revestida con las prendas más atractivas: Ustedes, este entrañable recinto 'huerto de tantos frutos líricos' y el momento.

Un momento en que Agaete, bandera en alto, se viste de alegría y se abre al visitante para compartir generosamente sus fiestas de Las Nieves de 1998. Fiestas, que yo concibo, como un gran espejo donde se refleja las señas de

identidad de nuestro pueblo: su cultura, su idiosincrasia, sus tradiciones; la autenticidad de nuestra gente, su sensibilidad, sus floraciones artísticas... Agaete, en estos días, muestra entre la devoción y el jolgorio, la riqueza de su acervo espiritual y popular. Y a este Pregonero, le corresponde este año cantar sus excelencias.

Y te canto Agaete, con el lenguaje del corazón, con la pasión despierta y encendida ante tu gente, ¡NUESTRA GENTE!; hermanados por tu nombre, por tu espacio, y el milagro de la existencia. Hermanados por el recuerdo de tantas vivencias compartidas, de sueños logrados o inalcanzados, de tristezas y de alegrías. 'Abrazado a tu paisaje Agaete', invito al visitante a conocerte, y a conocer a tus hijos: su filosofía, su nobleza, su cultura. ¡Suya propia!, aprendida en el libro abierto de la vida; en el libro abierto del mar y de la tierra; en el libro abierto del viento y de la lluvia, del nacimiento y de la muerte... ¡En la vida misma Agaete!, que ha sido tu maestra sublime y suprema. Invito al visitante a recorrer tu paisaje sonoro, tu profunda y conmovedora belleza, tus parajes sugerentes y llenos de afecto evocativo, que hacen florecer el corazón de nuestra niñez. Parajes de exuberantes percepciones sensoriales: de aromas, de luz, de colores, donde la naturaleza se abre y nos muestra su tesoro: la 'alpispa', la abubilla, la cigarra, el sarán tontón, la estrella de mar, la anémona... ¡Todo un mundo de hallazgos fascinantes! Un mundo de melodías y armonías cromáticas. Invito también al visitante, a adentrarse en la exploración de nuestro universo sonoro, a la escucha contemplativa de la naturaleza, donde se edificó nuestra sensibilidad infantil y se fundamentó nuestro desarrollo espiritual. Desde niños Agaete, transportamos un sinfín de tus sonoridades en nuestra memoria: un campanario, el arrullo de la resaca de las olas en la playa, tu rico cancionero, el agua, tus voces campestres, el viento...

Tu viento Agaete, el más fiel intérprete de tu paisaje sonoro, que ha sabido sacar las más jugosas melodías a la naturaleza. Confidente, mensajero; siempre acercándonos los más lejanos rumores. Siempre dejando a su paso una canción, un romance, una folía; el estallido de una risa, una campanada, el ladrido de un perro... ¡Nuestro viento!, pregonero perpetuo de tu vida sonora. Viento de mi pueblo: fragoroso silbo entre los árboles, alocada voz en el barranco, misterioso canto en mar rizada, espiral de polvo en nuestros huertos, matizada melodía... pulsada en cada piedra del Risco, de Guayedra, majestuoso eco de Tamadaba, recorriendo El Valle, El Hornillo, El Sao. ¡Viento de Agaete!, rondando al Roque, al Dedo de Dios o murmurándole al viejo molino de Las Nieves, antiguas y quiméricas aventuras... ¡sueños de millo! Viento de mi pueblo, pegado siempre a nuestra piel, llenando de sonoridades nuestras casas, filtrándose melódicamente por sus rendijas, por las rendijas de nuestros sueños, por las

rendijas de nuestra ilusión y nuestra esperanza. Abriendo de par en par, desde la más temprana edad, las puertas y ventanas de nuestra imaginación.

Invito también, a todo aquel que lo desee, a adentrarse con nosotros en nuestras fiestas. A percibir el calor de la amistad. A vivir intensamente la noche del tres. Noche de encuentros y de recuerdos; de abrazos y de alegrías. Gozos y afectos, como preludio de nuestras fiestas. El tres de Agosto, está llamado a ser la gran noche de la canción canaria, del timple, 'ese corazón alegre de nuestra música', de las parrandas, vividas y sentidas en la calle; diseminadas por los bares, por las esquinas. Sin artilugios sonoros, solo las voces limpias, naturales de nuestra gente, en su más puro y legítimo escenario; sublimando y poniendo sello de canariedad a las fiestas y en nuestras emociones. Y así, sumergirnos en la noche, en el canto, en la amistad... hasta la llegada de La Diana.

...Sonoro despertar que de niños escuchábamos con el alma trémula, como 'presagio de alegrías'. Hoy la Diana, ha adquirido su propia fisonomía, 'fruto natural' de la evolución de las fiestas y de la vida misma. Convirtiéndose, en una reciente recreación de La Rama, la cual, renace una y otra vez. Con una sugerente atmósfera, La Diana, posee un gran poder de seducción. Es una danza espectral, casi entre sombras, donde todo se mezcla y se confunde. Experiencia íntima, embriagadora, donde los participantes buscan el alba... Celebran ya, la llegada de La Rama...

¡El día del Gran Ritual!, donde una multitudinaria convocatoria de sentimiento étnico, se une, en una emotiva danza de enamorada búsqueda hacia nuestra identidad y que inconscientemente, nos va transportando a espacios insospechados. Son las 'raíces vivas de nuestra tradición'. ¡Las raíces vivas de canarias!, en un sentido homenaje a nuestros ancestros. Poco a poco, los danzantes, van creando un 'tejido rítmico', que va creciendo a medida que el tiempo transcurre, a los sones que marcan nuestros músicos, ¡auténticos héroes del día!. Verdaderos maestros en realizar piruetas malabares con sus patrones rítmicos nutridos de viejos pasacalles, donde el sonido vital y trepidante del tambor, con su "TAN TARARARATAN TARARARATAN TAN TAN TAN" nos va atrapando, como ¡un latir de reminiscencias ancestrales! Es la ilusión de un encuentro con nuestra identidad, una identidad perdida, desaparecida en la historia, y que, instintivamente buscamos en La Rama, aferrándonos a ella, como el reconocimiento de un patrimonio nuestro, grabado en lo más profundo de nuestro código genético. La Rama, con todas sus implicaciones paganas y sagradas, es hoy día, una danza generadora del sentimiento canario, que en mis ensueños veo, como un ¡VIAJE CEREMONIAL DE REGRESIÓN HACIA NUESTRAS RAÍCES!...

La danza y el canto, siempre han estado presentes desde tiempos inmemorables, en los grandes acontecimientos del ser humano: en rituales de guerra, caza, ofrendas, fecundidad, rogativas, etc. Los pueblos, cuanto más primitivos, más cerca estaban sus ritos de la naturaleza, así como sus hombres más integrados en ella. Más próximos a las fuerzas sutiles y a la armonía del Universo. Los rituales, normalmente, eran utilizados para producir cambios y beneficios en la comunidad. Con ello, se trataba de desencadenar y aprovechar la energía natural del Universo. ¡Era la magia de la naturaleza!. Practicada por todas las culturas y donde cada una de ellas, tenía sus propios rituales. La mayoría, rendían culto a los elementos naturales: al sol, a la luna, a las estrellas, a los montes... Muchos de estos cultos, eran y son –porque aún se siguen practicando– curiosos y hasta poéticos. Deseo citarles algunos de ellos, con la sola intención de recrearnos en sus encantos: los indios americanos, cantaban a la estrella de la mañana; los esquimales al reno, relacionándolo con la osa mayor; en los extremos norte y sur de América, al alma de las rocas; los malayos y mejicanos golpeaban rítmicamente la tierra, tratando de transmitirle el hechizo de la fertilidad en sus cosechas de arroz y de millo; nuestros aborígenes al Sol, al árbol, como en el caso del Garoé en El Hierro o a los riscos, considerándolos sagrados, como Tirma y Humiaga en Gran Canaria... Sin embargo, es el culto a la madre tierra, uno de los más practicados en todas las culturas. Símbolo de nacimiento, crecimiento, muerte y regeneración. La supervivencia, dependía de la transformación de la semilla en fruto. ¡Del sol que calienta y de la lluvia que fecunda!. Las rogativas de lluvias nacen de esta necesidad y se remontan a las etapas más primitivas de la humanidad. En la prehistoria, el hechicero, atando un trozo de palo a una cuerda, la hacía girar sobre su cabeza sacándole diferentes sonidos, dependiendo de la velocidad y el tamaño del palo, lograban reproducir el sonido del viento, del trueno o de la tormenta, pensando que al imitarlos lograban atraer a estos elementos y con ellos, la tan ansiada lluvia. Otras culturas, como en la India, soplaban unas grandes caracolas, con la idea, que al proceder esta del agua, su sonido atraería también a este líquido tan necesario. El hechicero zulú, con la misma finalidad, toca su flauta de hueso, llama a los elementos deseados, imitándolos. Numerosos son los ejemplos que se podrían citar de rogativas de lluvias. El ritual utilizado por nuestros aborígenes, y del cual La Rama, es una 'recreación secular', es un claro arquetipo de estas rogativas pluviales, que se realizaban cuando las lluvias retardaban su aparición, y la sequía assolaba nuestros campos. Nuestro ritual, involucra a distintos elementos de la naturaleza: al sol, a la lluvia, al mar, a los montes, a la tierra, al árbol,... Varios son los autores que nos describen este ritual, entre ellos Gómez Escudero en 1484, Abreu Galindo en 1632 y Sabino Berthelot en 1849. Los tres coinciden en muchos puntos esenciales: en la ofrenda, en la danza, en golpear el mar con las

ramas... Aunque yo, particularmente pienso, que golpeaban el mar con la intención de lanzar luego el agua al cielo, sacudiendo las ramas en lo alto, tratando así de imitar a la lluvia con la intención de atraerla, al igual que los rituales anteriormente descritos de los pueblos primitivos. Gómez Escudero, el más próximo a los acontecimientos, en un fragmento de su descripción nos comenta: ... *"i era que en el tiempo de necesidad llamaban a la jente del pueblo, i llevando todos en posesión varas en las manos iban a la orilla de el mar, i también llevaban ramos de árboles, i por el camino mirando al cielo daban altas voces, levantando ambos brazos puestas las manos, y pedían agua para sus sementeras; i dezian Almene Coram (válgame Dios), daban golpes en el agua con las varas y los ramos..."*.

... Y La Rama tomó el tren del tiempo, y en cada estación, fue dejando jirones de su identidad, como toda tradición. Su música: las endechas, su estructura rítmica... así como otras muchas cosas, fueron desapareciendo o transformándose. El ritual que practicaron nuestros antepasados, debió ser impresionante, distinto a nuestra actual Rama. La sequía en esos tiempos, sin ninguna previsión de agua, con los manantiales secos, debió ser una auténtica lucha por la supervivencia. Danzaban y cantaban –cosa que hacían muy bien según nos confirman la mayoría de los cronistas– entonando endechas con tonos tristes, como lamentos. La grito final que describen los historiadores cuando golpean el mar, tiene visos de escalofriante, ya que en algunos lugares, a los gritos lastimosos de los participantes, se sumaban los balidos de los animales sedientos que en ocasiones llevaban consigo, con la finalidad de lograr una mayor compasión de su Dios. La Retreta, por otra parte, la veo como el regreso del mar, después del Ritual y del descanso. Danzando, sorprendidos por las sombras de la noche, quizás esto justifique con el paso del tiempo, las antorchas y posteriormente inspirados en ellas y ya en épocas recientes, las farolas. Poco a poco, con el devenir de los siglos, La Rama ha ido evolucionado su sentimiento, entroncándose a nuevas creencias. Es en la Virgen de Las Nieves, cuyas fiestas hoy pregonamos, donde La Rama cobija su esencia pagana, y es hacia ella, donde se dirigen la mayoría de las plegarias de los hijos de este pueblo ante eventualidades adversas, con la promesa de bailar La Rama si se supera el trance. Cuantas veces hemos escuchado muchos de nosotros ese ruego: "Te prometo Virgencita de Las Nieves, que si salgo de esta, bailo este año La Rama".

Hoy La Rama, con su clímax lúdico y festivo, es una manifestación popular de gran valor, 'con su alquimia propia', donde miles de personas 'palpitan al mismo compás', como si fuera un solo organismo. Es una danza llena de vitalidad y colorido, como 'un torrente de energía rítmica' de denso contenido emocional. En La Rama, pienso que se manifiesta ese impulso vital primario que es la danza.

Desencadenándose a través de ella, aperturas interesantes de potenciales dormidos en cada uno de nosotros, aún sin descubrir: expresiones de creatividad, de comunicación, de integración en unos ideales de identidad, etc. Pero sobre todo, la liberación de nuestro ritmo interior. Ese ritmo que todos llevamos dentro acompañándonos toda la vida, 'desde que estábamos en el vientre de nuestra madre escuchando los latidos de su corazón'. Y con él, aprender a transmutar, a trascender, a expresar nuestra alegría, a potenciar nuestra creatividad, 'a romper nuestro individualismo', integrándonos en una danza comunitaria... ¡de alma colectiva!

Nuestra Rama es catarsis, emoción, comunión, eclosión, expansión, y también éxtasis, pasión, liberación, identificación y muchas cosas más. Podríamos decir que es arrolladora, lúdica, explosiva, placentera, excitante, insólita... ¡Cuanto podríamos decir de nuestra Rama!. 'Calidoscopio humano', que cada cuatro de Agosto, 'nos enciende la piel de nuestras emociones' y nos envuelve con su ritmo. Aunque pienso, que el auténtico ritmo, es el que va en nuestro interior, acompañándonos durante La Rama en rumor de sangre en nuestras sienas, en nuestros oídos. En rumor de sangre, dando ligereza y alas a nuestros pies, a nuestros brazos, mientras el alma asoma a los ojos y nos ríe en la garganta... Es una vieja canción. ¡Una ancestral canción!, que nos empuja UNIDOS a danzar incansablemente. Una canción fuera del tiempo, convertida en un 'instante' que nos sitúa en una elevada dimensión, donde la Conciencia Individual se transforma en ¡CONCIENCIA UNIVERSAL! Y en ese éxtasis colectivo, nos convertimos en un solo aliento; en un solo corazón; en una sola emoción... Y La Rama, recorre el pueblo, magnetizando todo a su paso. Y se transmite al viento, y a su aire se cimbrean las palmeras. De pronto en Guayarmina –calle de mi niñez–, La Rama se convierte en un 'trozo de verde Tamadaba'; en 'trozos de Sol esparcidos'; en una 'verde marea' de rítmico oleaje. Calle abajo... corazón adentro. ¡Tamadaba festiva!, arriba, en lo alto... en las manos alzadas de los danzantes. ¡Verde pinar!; exuberante verde, llenando los ojos de nuestra Villa. Salta el eucalipto, el pino, el laurel, al ritmo del tambor parlante: "TAN TARARARATAN TARARARATAN TAN TAN TAN", el tomillo, el junquillo, la mimosa... Aromas de poleo, de romero, invaden el pueblo. Y La Rama penetra en los pechos más endurecidos, enterneciéndolos. Y se adentra en la tierra a través de los danzantes y la estremece... Y asciende brazos en alto al cielo y se expande... Agaete, cada cuatro de Agosto, se convierte en un 'sublime y sonoro canto de amor', un ¡CANTO DE AMOR A LA VIDA! a través de ese fervoroso abrazo, que nunca se cierra. Abierto siempre a todos los seres sin distinción de origen, que estos días se acercan a nuestro pueblo, en explosiva convocatoria de ilusión y de alegría para compartir intensamente esta vivencia, que hacen cada año de nuestra Rama: Un canto a la vida, un canto de gozo y alegría, un canto ilusionado a nuestra identidad canaria... ¡Cantata de esperanza!

...Aunque el verdadero canto de esperanza, se pasea cada cinco de Agosto por las calles de nuestra Villa, con colorido marinero. El azul y blanco del mar en nuestros Reyunos. 'Ensueños de mar', que abren en tierra paso a su soberana. Es el día grande de nuestras fiestas. ¡Día de nuestra Señora de Las Nieves! 'Señora de las níveas tierras', que sienta su Reino en el corazón de los hijos del país del Sol, ¡del Reino de Alcorán! Sol, convertido en devoción de mar y tierra en su manto. Hacia Ella, van los ojos de nuestro pueblo en el "Encuentro". El alma de sus hijos, cuando con toda majestuosidad los contempla desde la fachada de la Iglesia. Hacia Ella, vuelan los sentimientos de agradecimientos, promesas, plegarias. Pensamientos revestidos de la más lírica poesía, aprendidos desde que abrimos los 'ojos al amor y a la vida': "Virgencita de Las Nieves", "Estrella del mar", "Fuerza de los que luchan", "Lucero del navegante"...

...Pensamientos que llenan el ambiente y que son, inesperadamente interrumpidos por un ¡fuerte aldabonazo a nuestras emociones!: el fragor de la traca con estruendo de batalla naval. "El Royal Salute" de nuestros hombres 'de antiguos sueños marineros'. Vuelco de júbilo y alegría en nuestros corazones en olor a pólvora.

La inspiración de Van Cleve, al aire de nuestro pueblo, en atmósfera de regocijo, devoción y agradecimiento. ¡La Virgen de Las Nieves!, con el 'Dios Niño' en sus brazos. Que veo, como un símbolo de la maternidad, elevándola y santificándola. Representando a la madre de todos los tiempos, de todas las razas. A Isis en Egipto, a Deméter en Grecia, a Ganga en la India, a Shing Moo en China... A la mujer sublimada en "Virgen", en ¡Madre de Dios! Al 'principio de la energía y de la vida'. A la luz de la maternidad como manifestación sublime de amor; 'generadora y propagadora del aliento vital' que impregna cada átomo del Universo, que está en nuestro aliento, en nuestro corazón; en el pez, en las aves, en el insecto más humilde. En el Amor que nos brinda cada día nuestra madre, nuestra esposa... En el Amor, que desprende la mirada de los hijos de este pueblo, cuando cada cinco de Agosto, pasea a su Virgen de Las Nieves por las calles de nuestra Villa, pregonando silenciosa y emocionadamente su soberanía. Refugio, consuelo, esperanza... Hacia Ella, va esta noche nuestro Pregón, como 'enamorado canto'. Hacia Ella, su gente y sus Fiestas. Fiestas que desde siglos viene celebrando nuestro pueblo y que antiguamente cantaban los callaos de nuestras calles y los blancos encalados de nuestras casas... Y la alegría chapoteaba entre las manos de nuestras mujeres en los Chorros, al golpear la ropa entre las piedras, bajo sus rodillas, mientras el agua en la acequia, barranco abajo, entre risas y cantos, se llevaba jirones de la historia de nuestro pueblo. Aunque no siempre fue todo alegría, ni lo sigue siendo, muchas veces fueron lágrimas las que se deslizaron por la piedra hasta el agua de la acequia. Lágrimas

ante la injusticia y el sufrimiento... Si hoy pregonamos la alegría, quisiéramos también pregonar con orgullo y admiración, la entereza con que nuestra gente ha sabido superar su dolor, bajo la advocación de La Virgen de Las Nieves.

Vivamos intensamente nuestras Fiestas. Ellas, nos acercan y nos hermanan. Agaete sabe de esto. Este es un pueblo que tiene el arte de la exaltación. Agaete, posee el don de convertir lo sencillo en sublime. Aquí, la palabra popular, adquiere un sentido hondo en el que todos nos sentimos partícipes.

Por eso, yo rogaría ante el futuro: que recordemos siempre que Agaete posee sus propios valores. Que este es un pueblo de sólidas raíces históricas, con unas señas de identidad claras y bien definidas. Que posee un espacio estético irrenunciable, dentro de un sugestivo y bello entorno, que nos obliga a ser creativos: a combinar la belleza con lo útil. Cada paso debe ser minuciosamente estudiado, adecuadamente auscultado. 'El futuro de Agaete está en la poetización de sus espacios'. No olvidemos que Agaete, 'debe existir para ser gozosamente disfrutado'. Para ello, es necesaria una adecuada propuesta artística, donde su urbanismo sea sabiamente recreado, dentro de ese privilegiado entorno con que la naturaleza nos ha dotado y que nos exige a gritos su conservación en toda su pureza. ¡AGAETE DEBE SER UN ESPACIO RESERVADO A LA ARMONÍA!. Este es un pueblo que seduce, que cautiva... ¡Agaete ha nacido para ser amado! Respeto, reflexión, autenticidad, es lo que este Pregonero ruega, para que cada día en nuestra Villa, 'continemos convirtiendo lo sencillo en sublime'.

Nada más queridos amigos. Se aproxima la hora de Nuestras Fiestas: la hora de la diversión, de dar rienda suelta a la alegría y al desenfado; a la parranda y al buen humor.

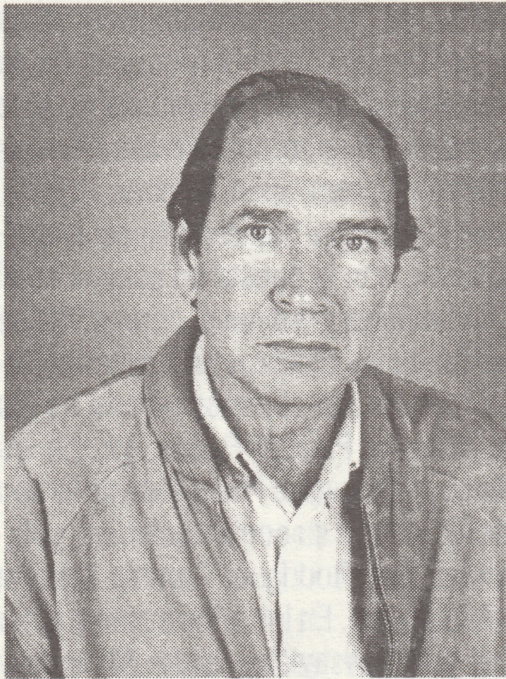
Yo proclamo Agaete, en este primero de Agosto: ¡Tus Fiestas de Las Nieves de 1998!, así como, 'tu irrepetible fisonomía', tu nobleza y tu ternura, como 'raíces latentes de nuestros aborígenes', en lo más hondo del corazón de tu gente y que nos recuerda aquella endecha recogida por Torriani en 1590:

*... Si los delfines mueren de amores,
¡triste de mi! ¿Qué harán los hombres,
que tienen tiernos los corazones?*

Que la Virgen de Las Nieves nos ilumine en el amor, la salud y el conocimiento.

Hasta siempre Agaete.

¡VIVAN TUS FIESTAS DE LAS NIEVES!



Francisco Sánchez Cabrera, nace en Agaete el 3 de Junio de 1937, donde reside hasta la finalización de sus estudios de bachillerato que realiza en el colegio Santa María de Guía; residiendo posteriormente en Las Palmas de Gran Canaria, en La Laguna y en Madrid; regresando en 1983 de nuevo a Las Palmas de Gran Canaria donde comparte residencia con su pueblo natal.

Es en Agaete donde se produce el despertar de sus inquietudes artísticas en unión de otros jóvenes de su generación para los que siempre tendrá un recuerdo de afecto y reconocimiento: Pepe Dámaso, Chano Sosa, José Antonio García Álamo, Antonio García, Felo García, Miguel Santana y un largo etc..

Es también en su pueblo, desde temprana

edad, donde recibe sus primeras clases de música, siempre marcadas como toda su formación, por un carácter autodidacta fruto de la época y su temperamento. Se inicia en guitarra a los nueve años de edad. Las enseñanzas académicas, se entremezclan con las que va recogiendo entre los distintos elementos populares de su pueblo. Forma parte de distintos grupos musicales: cuarteto de música clásica en Agaete que dirige D. Manuel García y que posteriormente se agrupa a los hermanos Dávila y otros miembros del noroeste, dirigidos ocasionalmente por D. Luis Prieto; está presente en los años cincuenta en la recopilación realizada por García Matos en la zona, con el asesoramiento de José Antonio García Álamo, para una antología del folclore español junto a otras estimadas personas de Agaete, acontecimiento este, pese a su corta edad y modesta aportación, donde se produce verdaderamente el despertar de su "conciencia folklórica"; es miembro de la primera Tuna Universitaria de Las Palmas de Gran Canaria; participa con los Coros y Danzas de Gran Canaria en distintas actuaciones nacionales e internacionales: Teatro griego de Montjuic en Barcelona, Palacio de los Deportes de Madrid, Festival Internacional de Cine en San Sebastián, Francia, etc.; es cofundador en el año 1968 del grupo Los Gofiones, junto a Totoyo Millares, Nano Doreste, etc.; participó desde el primer momento en 1971 –al lado de Nanino Díaz Cutillas, Eduardo Moreno, Nano Doreste y otros amigos que inspiraron e iniciaron el programa de Televisión Española "Tenderete"–, como Participante, Coordinador y Regidor; es autor de varias composiciones musicales, entre ellas, "Chiquilla mía" (Agaete 1956) con letra de Pepe Dámaso, estrenada recientemente por Mary Carmen Mulet y el Grupo Añoranza, con motivo del Pregón de Las Fiestas de Las Nieves que pronuncia en 1998.

Paralelamente a estas inquietudes musicales, se va despertando en él otras atracciones por el Arte, en especial por la poesía. Desde el primer momento de su estancia en Las Palmas, frecuenta distintos ambientes artísticos: Escuela de Arte Luján Pérez, Museo Canario, etc. junto a otros jóvenes que comparten sus mismos sentimientos artísticos; entre otros, Manuel González Barrera, Juan Jiménez, Rafaely, etc. participa en diversos recitales de poesía, y en alguna que otra experiencia teatral. Colabora con la bailarina venezolana Gladis Alemán, con la puesta en escena en el Teatro Pérez Galdós de la obra "Harimaguada", con música y voz suya, coreografía de Pepe Dámaso y poema de Celso Martín de Guzmán. Estos distintos ambientes culturales hacen que, poco a poco, se vaya enriqueciendo con el conocimiento de las distintas personalidades de nuestro Arte, Felo Monzón, Plácido Fleitas, etc. En los años sesenta funda junto al matrimonio Miró Mainou y la poetisa Pino Ojeda un Grupo con actividades artísticas, que denominan "Utiaca", pese a su corta existencia, colaboran en él, nombres entrañables de nuestra cultura: Juan Rodríguez Doreste, Agustín Millares Sall, Justo Jorge Padrón, Juan del Río Ayala, etc... En los años sesenta junto a Carmina Miró, el poeta Agustín Millares Sall y los ensayistas Isidro Miranda y Emilio Díaz participa en el Museo Canario en el primer homenaje público que se rinde en nuestra Ciudad a Miguel Hernández, con la obra de Rafael Alberti ***Elegía para la muerte lenta de un poeta***, seguida de un recital con la participación de poetas locales —entre los que se encuentra—, con versos dedicados a Miguel Hernández. El acto fue presentado por el escritor Juan Rodríguez Doreste.

A estas inquietudes artísticas, acompaña siempre la preocupación por una formación humanística. Realiza "Curso de Periodismo" en la Universidad Internacional Pérez Galdós, dirigido por el profesor Dr. D. Alberto Navarro; "Curso de Iniciación al Cine y otros Medios Audiovisuales", Centro Español de Estudios Cinematográficos y de Medios Audiovisuales (Madrid); "Realización en Televisión", en el Centro de Estudios de La Imagen de Madrid; "Estructura Argumental del Guión", dirigido por el profesor Robert Mckee, de la Universidad de Los Ángeles, California, en la Universidad Politécnica de Barcelona; "Expresión Oral en Cine y Televisión" en el C.I.A.T.I. (Madrid); "Dirección Cinematográfica" dirigida por Miguel Picazo; diversos Cursos sobre Arte, Etnomusicología, etc...

Así mismo, se interesa por la etnografía, realizando diversos trabajos de investigación y recopilación sobre temas de nuestra tierra.

En el aspecto laboral, en una primera etapa de su vida, desempeña distintas ocupaciones siempre vinculadas a las Relaciones Humanas dentro del ámbito comercial, en Gestión y Promoción; integrándose posteriormente a los Medios de Comunicación, desarrollando su vida profesional en Televisión Española, primero como Coordinador, luego como Regidor y seguidamente ocupando plaza de Realizador.

Es Miembro de la Federación Nacional de Profesionales de Radio y Televisión.